



FUERA MÁSCARAS



POR CALLO
DE HACHA
@CALLODEHACHA

LA VENDA DEL ODIO

Por primera vez en años, una columna de Raymundo Riva Palacio me puso a reflexionar. El periodista en desgracia publicó el miércoles en su portal una pieza titulada "El episodio Uresti", en la que asegura que en México existe un "clima de opinión adverso a López Obrador por la salida de Azucena Uresti de Milenio", y el gobierno federal está tratando a toda costa de "evitar que se le tache de represor".

Asegura también que Azucena "enfrenta una rabiosa contraofensiva del oficialismo y una embestida del presidente, cuya cólera probablemente se va a intensificar".

Uno leería estas líneas y no podría evitar pensar que, como en 2018, el presidente se encuentra hundido en una debacle de impopularidad y desaprobación del pueblo.

Sin embargo, fuera de la cabeza de Raymundo, el presidente López Obrador goza de 70 puntos de aprobación, su candidata, Claudia Sheinbaum le lleva 30 puntos a su rival más cercana en la carrera presidencial, y probablemente Morena se lleve las dos cámaras en junio de este año.

Por eso, no puedo evitar pensar en que existe una severa desconexión entre lo que publican los medios de comunicación en nuestro país y el sentir de la gente en las calles.

O como diría un gran amigo: no es lo mismo la "opinión pública" que la "opinión publicada".

Una cosa es odiar a López Obrador, que se vale, pero otra muy diferente es autoengañarse con que el resto del país también lo odia.

Desde luego me queda muy claro por qué existen personas que detestan al pre-

sidente, en especial, los pertenecientes a las clases medias y medias altas, que se han visto afectados por sus políticas económicas de corte social, como el aumento del salario mínimo y los apoyos a los más necesitados.

Sin embargo, fuera de ese sector, los verdaderos ricos del país, así como los sectores más bajos, en su gran mayoría muestran un apoyo a la administración actual.

Se necesitaría estar ciego para no darse cuenta, pero a veces, el odio funciona como una venda que ciega los ojos de, otrora, perspicaces analistas políticos.

La columna de Riva Palacio también me puso a pensar en que, para muchos periodistas, en especial, los de mayor tiempo en los medios, es muy difícil separar sus pasiones personales de la realidad.

Muchos de ellos se sienten personal-

mente ofendidos por el presidente, ya sea porque el presupuesto para medios, también conocido como chayote, les ha sido disminuido, o simplemente porque en este sexenio, no han sido tratados como las "estrellas" que se sienten.

Para muestra, el caso de Azucena Uresti, quien indignada porque el presidente no recuerda su nombre (de los cientos de periodistas que lo han entrevistado), lo tachó de misógino y agresor de mujeres.

Hágame usted el favor, hasta dónde llega su enorme ego.

Por todo esto quisiera hacer una invitación a todos mis compañeros a retomar su papel periodístico, y dejar los dramas y las pasiones personales a un lado, para echar un vistazo a lo que realmente está sucediendo en el país.

Y así, mirándolo fríamente, y sin la venda del odio, tal vez puedan encontrar una respuesta a la pregunta que los lleva carcomiendo 5 años, "¿por qué la gente ya no me cree nada?".

Una cosa es odiar a López Obrador, que se vale, pero otra muy diferente es autoengañarse con que el resto del país también lo odia, porque, para muchos periodistas, en especial, los de mayor tiempo en los medios, es muy difícil separar sus pasiones personales de la realidad



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

EL INDEPENDIENTE

4

25/01/2024

OPINIÓN

